

# Bios

José “pepe” Artigas

1º parte

Algunas claves para comprenderlo

Por Leonardo Borges Rodríguez

## *El niño que sería un héroe*

Nuestra odisea comienza en Montevideo, un 19 de junio de 1764. En la Catedral de la ciudad, podemos encontrar de puño y letra del Presbítero doctor Pedro García, la Fe de bautismo de “*Joseph Gervasio, hijo legítimo de don Martín José Artigas y de doña Francisca Antonia Aznar, vecinos de esta ciudad de Montevideo*”. Y hasta podemos saber que su padrino fue Nicolás Zamora, siendo bautizado el 21 de ese mes.

En el seno de una familia acomodada de hacendados, alumbrados por el prestigio de ser unos de los primeros pobladores de la ciudad (1724), nació allí el tercer hijo de Martín José Artigas y de Francisca Antonia Aznar, al que llamaron José Gervasio.

José Artigas formaba parte, de lo que Carlos Real de Azúa denominó *Patriciado Uruguayo*. Su abuelo paterno, zaragozano, Juan Antonio Artigas, era un hacendado, importante para aquel pobre y diminuto Montevideo. Había arribado a estas costas, con el primer contingente de pobladores de Montevideo en 1724. Junto con su concuñado Jorge Burgues, su cuñado Sebastián Carrasco, otros parientes,... y una gran, gran prole, recibiendo por ello títulos nobiliarios, siendo nombrados “*Hijosdalgos del Solar Conocido*”. Juan Antonio, digno abuelo de su nieto, aparece como el tercer poblador de la indómita San Felipe y Santiago de Montevideo en el Padrón Millán, levantado por Don Pedro Millán, el 20 de diciembre de 1726. Eran entregados aquel verano a los fundadores por orden real, un solar, una chacra y una estancia, entre muchas otras mercedes, por voluntad del Rey; pingues beneficios para quienes debían crear de la nada,... una ciudad.

Las revoluciones latinoamericanas en la generalidad de los casos, fueron llevadas adelante por los sectores dirigentes de cada región. Simón Bolívar (1783-1830) digno representante de la crema y nata venezolana, “...*descendiente de una de las familias más antiguas de Caracas, ligado a*

*la aristocracia criolla del cacao*” 1. José de San Martín (1778-1850), hijo y nieto de funcionarios *regios*, con una importante carrera militar fuera de fronteras (virreinales); ciertamente resistido por el recalcitrante patriciado porteño, adoptado igual, por casamiento (con la hija de una de las familias más refinadas de la capital virreinal) a esta aristocracia. Bernardo O’Higgins (1778-1842), hijo de un connotado militar y administrador español de origen irlandés, quien llegó a ser Gobernador y Capitán General de Chile, y hasta Virrey del Perú. Quién,...como la mayoría de los “cabeza” de rebelión, estudió en Europa, en el caso de O’Higgins en Gran Bretaña. Antonio José de Sucre (1795-1830) es también ejemplo, siendo primogénito de un Comandante. Y así podríamos seguir marcando tendencia - con algunas salvedades - en las que podríamos colocar, aunque no del todo a José Artigas. El Jefe de los orientales, quien poseía un ejército bastante sui géneris, entre gauchos e indios, criollos pobres; lo que Agustín Beraza denominó “*Ejército nuevo*”. El caudillo es golpeado sistemáticamente por el poder porteño, amén de esta característica. Era tildado de anárquico, bárbaro y salvaje indistintamente. Pero es cierto también, que si uno hace una lista de sus lugartenientes, asesores, caudillos menores, secretarios; uno podrá encontrar a la crema y nata del patriciado uruguayo. El caudillo mismo, forma parte de este grupo y se reconoce en sus compañeros. La revolución nace desde esta clase criolla y luego se expande. Sus intereses han sido masacrados por la corona y la oportunidad, es la acefalía americana.

Esta clase dirigente, compartida por toda la América Colonial, se manifiesta de diferentes maneras, dependiendo la geografía y el tipo de colonización del territorio. En la Banda Oriental del río Uruguay; de una colonización tardía y a merced del vacuno, y con una bahía acogedora y de aguas profundas, pretexto perfecto para un puerto, la clase acumuladora se manifestó de dos maneras: los hacendados, y los comerciantes en el puerto, un sector rural y un Alto Comercio.

Fue precisamente la primera, la que encabezó la revolución de 1811, no como grupo homogéneo. Parte de esta clase, se estableció en Montevideo, y luchó por la Corona hasta 1815. El segundo segmento de esta clase, se mantuvo esencialmente en Montevideo, siendo realista hasta la llegada de los porteños en 1814. Este patriciado es el sector que en definitiva sostiene la pseudo economía oriental, cuando se desata la revolución. Pero en definitiva, son ellos los que llevan a cabo la revolución. Nuestro Héroe nace de cuna patricia. El patriciado uruguayo es un grupo acotado y pequeño, “*medianamente homogéneo y reconocible en su origen nacional y racial*”. Como plantea Carlos Real de Azúa, todos habían nacido en un medio pequeño y entre ellos, muchas veces siendo parientes lejanos o cercanos. Su característica reconocible es la acumulación de capital en los

primordios montevidianos primero, provinciales después, para culminar siendo nacionales.

Vale decir, que esta acumulación primaria, en general no se reinvertió productivamente, y en general se despilfarró en lujos. Pero cierto es, que estos grupos actuando como tal, se caracterizaron muchas veces por la exigencia de cierta coerción estatal, que tuvo su primer punto cúlmine, con la creación del Cuerpo de Veteranos Blandengues de la Frontera de Montevideo, en 1797. La coerción es vital para la posibilidad de producir. Son estas las bases de los Estados. La Banda no se caracterizaba por la paz. Indios, gauderios y principalmente los temidos portugueses acechaban en la banda. Robando, asesinando, incendiando. La capacidad de un grupo como tal, de exigir coerción es el sentido último de su poder y la Banda Oriental estaba por hacerse. Poseía una escasísima población a la hora de las revoluciones. 50.000 habitantes, lo que nos da una densidad de 26 personas cada 100 Km<sup>2</sup>. *“No existían entonces condiciones humanas, económicas y técnicas bastantes para mantener un Estado...”*<sup>2</sup>. He ahí la exigencia por parte de un grupo medianamente organizado, de coerción, de monopolio del uso de la violencia. En definitiva...de la máxima weberiana del monopolio de la coacción física.

Esta acumulación fue extremadamente importante para la época, grandes comerciantes, armadores, barraqueros, estancieros, saladeros. Creó una personalidad grupal, pero no fue suficiente para que podamos hablar de Burguesía nacional.

*“Dominado por una tónica racional y burguesa no perdió empero su contacto con el sedimento feudal, o mejor dicho, señorial que le venía de una gestión agropecuaria principal o complementaria”*<sup>3</sup>

Estos hombres funcionan como una especie de bisagra. Detrás de ellos están los fundadores de la ciudad, los primeros pobladores. Por delante las clases capitalistas de fines del siglo XIX, en general inmigrantes exitosos. Estas generaciones nacidas entre 1743 y 1820, son los que marcaran a fuego el destino oriental. Serán arquitectos y albañiles de los destinos de la Banda, de la Provincia y del recién parido Uruguay.

Entre patricios y potencias navegará el destino de la Banda Oriental, de la provincia oriental y finalmente del Estado Oriental del Uruguay. Estas generaciones pueden ser agrupadas para mejor entendimiento en un *Tipo ideal*. Siguiendo a Carlos Real de Azúa: *“...la clase dirigente del principio de nuestra formación nacional y que se integró con distintos sectores: estanciero, comercial, burocrático, militar, letrado y eclesiástico. Una clase que participó de intereses, ideales y modos de vida religantes y comunes, sin que esto obste a la existencia de acentuadas, de profundas tensiones internas”*<sup>4</sup>

La Revolución oriental (1811-1820) es el primer episodio en que se ven involucrados estos patricios, y deben tomar decisiones, de que lado de la

mecha se plantarán. Aunque su actitud adolece de cohesión total, son pocos los momentos de tal,...quizás únicamente la creación del mismo Uruguay (1830).

Dentro de este grupo-- básico para entender la Historia del territorio oriental del Uruguay, parafraseando a Juan Manuel de la Sota-- encontramos a nuestro héroe, y encontramos a todos sus lugartenientes, a los hombres de confianza, a los secretarios, a los pequeños caudillos, a sus parientes. Desde Juan Antonio Lavalleja, Fructuoso Rivera, Fernando de Otorgués, Dámaso Antonio Larrañaga, José Rondeau, José Monterroso, entre muchísimos otros.

Pasando lista al movimiento iniciado en Asencio en 1811, como una ráfaga de fuego se fue reproduciendo en la campaña. Los caudillos locales se fueron uniendo a esa Admirable Alarma: Fernando de Otorgués en el Pantanoso y el Miguelete, Tomás García de Zúñiga, Ramón Márquez y Pedro Bauzá en Canelones y Florida; Juan Francisco Vázquez en San José, Manuel Artigas y Joaquín Artigas en Santa Lucía y Casupá; Baltasar Ojeda en Tacuarembó; Julián Laguna en Belén; Blas Basualdo en Lunarejo; Baltasar Vargas en Arroyo Grande; Fructuoso y Félix Rivera entre los ríos Yí y Negro.<sup>5</sup>

Por supuesto, la idea de un héroe tan popular como Artigas, que viene de la clase dirigente de la época, no caló hondo en muchos historiadores. Es cierto, que Artigas lideró una de las revoluciones más radicales de la América Latina; ni mejor ni peor,...más radical. Pero también es cierto, que formaba parte de este grupo y que este mismo, es nudo gordiano para el desarrollo de la revolución. Y que se verá más adelante, después de que en una actitud casi unánime, los hacendados vayan dejando al héroe, este comenzó un derrotero de derrotas (vaya juego de palabras) que lo llevó al exilio en 1820.

José Gervasio, pasó sus primeros años en la ciudad y en la chacra de sus padres, a orillas del arroyo Carrasco, dicen las crónicas que ahí aprendió los rudimentos campestres. Asistió a la Escuela de Primeras Letras del convento de San Bernardino, de los padres Franciscanos.

En el año 1778 aproximadamente, Artigas desaparece de las estancias que frecuentaba; Nicolás de Vedia, quien fuera su compañero de escuela, recuerda en sus "Apuntes", que: *"...era un muchacho travieso e inquieto y dispuesto a usar sólo su voluntad; sus padres tenían establecimientos de campaña y de uno de ellos desapareció a la edad como de 14 años"*.

Es aquí donde comienza su conocida, o más bien desconocida vida de "contrabandista" por los campos de la Banda Oriental. De faenas clandestinas por la zona norte de la Banda. Y desconocida, porque no hay tópico menos conocido que la vida de Artigas entre 1778 y 1797. Aquí la incertidumbre ganas las plumas orientales. Un gran signo de interrogación. Al norte del Río Negro, es el terreno donde se mueve Artigas, y justamente

al norte del río, nos encontramos con la casi ausencia de civilización. Campo, campo y más campo, animales por demás, indios, gauchos y alguna que otra población. Zona poco poblada, ganada a los indios y a los hombres sueltos, los gauderios o gauchos, y a los temidos portugueses. Santo Domingo Soriano, es donde aparece de vez en cuando el joven Artigas, como lo consigna Juan Alberto Gadea. Periódicamente iba y venía desde allí. Se cuenta que concurría frecuentemente al establecimiento ubicado en las Puntas del Queguay, de Patricio José Gadea. *“Procurador General del Cabildo de Santo Domingo de Soriano y uno de los siete hermanos de este apellido...”*

Aparece de tanto en tanto, contrabandeando cabezas de ganado con algunos gauchos y otros indios. Tema que ha sido muy difícil de tragar por algunos historiadores, anteriores a 1950, y otros posteriores. Su condición de contrabandista, de ladrón en definitiva, no fue muy romántica a los ojos de muchos e ilustres historiadores. Y al héroe pétreo de Juan Zorrilla de San Martín en el 900, le encontrábamos algunos defectos. O no. Dado que se encontró rápidamente, una excusa para su actitud, amén de la comprensión de pasado, decimos que el contrabando y el robo, eran algo que todos hacían en general. Y no sería errado. Ya Carlos María Ramírez lo planteaba hace más de 100 años: *“Si Artigas fue contrabandista en su juventud, esto es harina de otro costal. El contrabando era la reacción natural contra el sistema restrictivo de la Colonia y tenía su asiento en la Banda Oriental...”*.

Por otra parte Washington Reyes Abadie: *“La documentación glosada prueba que Artigas, como hijo de su tiempo, como morador de la pradera oriental, participó en las faenas clandestinas y en el trajín del contrabando, en la zona norte de la Banda, durante sus años de mocedad”*<sup>6</sup>.

Lo que no es errado tampoco, es el hecho de sus relaciones con indios, sus relaciones con gauchos y su condición de criminal. Las leyes de la época y los bandos, lo denominaban de esta manera. Era contra-bando.

Lo cierto es que en esta instancia, los estudiosos no se terminan de poner de acuerdo en aquellos años, más la indiferencia, ha sido una de las mejores armas de muchos de ellos. Porque no hay mejor que la leyenda, el mito, para los primordios de un héroe o figura importante, los uruguayos lo sabemos muy bien. José María Traibel ante la impotencia, escribe: *“a partir de entonces, resulta difícil levantar el velo que cubre el período de la juventud del héroe hasta su incorporación al Regimiento de Blandengues”*<sup>7</sup>.

Para Carlos Maggi <sup>8</sup>, la Banda Oriental estaba dividida en dos grandes partes. Por un lado “Al Sur del Río Negro” poblada y civilizada, mientras que al Norte del mismo, un “desierto llamado La Sierra”, donde dominaban los indios charrúas y minuanes, lo que el autor denomina “El Lejano

Norte”, jugando con aquello del *Far West* norteamericano. Esta hipótesis se basa en la relación entre Artigas y los charrúas, llevada hasta su abuelo Juan Antonio Artigas; y la supuesta paternidad de un cacique, apodado el Caciquillo. Más allá de diferencias que podamos tener con algunos de estos postulados (no entraremos en ellas), es innegable que estos libros echaron luz sobre algunos temas poco hablados, sino obviados por parte de la historiografía patria. Discutir es el mejor de los deportes, el silencio es dictatorial.

Más allá de su prole o sus relaciones personales, los documentos son claros. Fue changador y contrabandista, y se relacionó con gauchos e indios. Nicolás de Vedia, su ex compañero de clases, lo encontró nuevamente y los describió así, *“Se Habían pasado cosa de diez y seis a diez y ocho años, cuando después abrazó su carrera de vida suelta, lo ví por primera vez en una estancia a orillas del Bacacay, circundado de muchos mozos alucinados que acababan de llegar con una crecida porción de animales a vender. Esto fue a principios del año 93, en la estancia de un hacendado rico, llamado el Capitán Sebastián (Pintos)”*.

Ya para 1794, aparece en los documentos como “vaquero”, arriando ganado realengo. Juan Francisco Sarza, interrogado por el Comandante de Melo, Agustín de la Rosa decía: *“...que salió el declarante de su casa en compañía de Juan José Lobo, porteño y residente en Soriano, conchavado por mes; y que en el disfrute del conchavo del que vive, lo acompañó hasta las puntas del Cuareim...el citado Juan José...trajo consigo desde la expresada casa de Santo Domingo, a siete hombres y un vaquero, para hacer corambre.(...)Donde había cuatro tropas trabajando a cargo de los vaqueros llamados José Artigas, un indio que llaman Matachina, y francisco el Portugués, todos residentes en Santo Domingo...”*. (Subrayado nuestro) Más adelante el mismo Juan José de Lobo declara que, *“...solo conoce a los vaqueros José Artigas, el Portugués Francisco y Matachina...”* luego habla de “Artigas y Bordón” como cabezas principales.

El mismo Virrey en ocasión de su visita a Montevideo, pone de sobre aviso a la Guardia de Melo: *“Tengo positivas noticias de que esta por salir de la barra del Arapey Grande con el Arapey Chico, en las invernadas, Don Manuel Antonio Portugués, vecino de Río Grande, arreando 4000 animales, entre caballos, mulas, potros y yeguas. (...) y que igual camino lleva otro llamado, Pepe Artigas, contrabandista vecino de esta ciudad, conduciendo también 2000 animales...”* (Subrayado nuestro)

Por su parte el Teniente Esteban Hernández avisa a su Jefe Agustín de la Rosa, sobre los pormenores de la arriada, y que *“...Artigas queda atrás conduciendo más de 4000 animales...”* Y finalmente el Comandante de Santa Tecla Francisco Lusero, le facilita al Teniente Hernández hombres para *“...la aprehensión de las tropas, caballos y mulas que don Manuel*

*Antonio Portugués y Pepe Artigas arrian en dirección a la estancia de Pintos, en el Bacacay*” (Subrayado nuestro).

Son muchas y tediosas estas referencias, pero claras a la hora de hacernos un cuadro de situación. No solo de Artigas, que es uno más, sino de aquellos tiempos, y a la hora de comprender las ideas de este caudillo, estos años serán más que importantes, tanto como los tiempos de Blandengue. Todos,...un poco olvidados a la hora de las explicaciones.

1 HALPERIN DONGHI Tulio, “Historia contemporánea de América Latina”, Ed. Alianza, Madrid, 2000. Pág. 117.

2 FARAONE Roque, “El Uruguay en que vivimos” 1900-1968, Ed. Arca, Montevideo, 1968. Pág. 7.

3 REAL de AZÚA Carlos, “Montevideo, el peso de un destino”, Ed. Del Nuevo Mundo, Cuadernos uruguayos, N° 1, 1987. Pág. 15.

4 REAL de AZÚA Carlos, “El Patriciado Uruguayo”, Ed. De la Banda Oriental, Montevideo, 1981. Pág. 15

5 RIBEIRO Ana, “Los tiempos de Artigas”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2008. Pág. 59.

6 REYES ABADIE Washington, “Artigas y el federalismo en el Río de la Plata”, Ed. De la Banda Oriental, Montevideo, 1978. Pág. 56.

7 AA.VV., “Artigas”, Estudios publicados en “El País” como homenaje al jefe de los orientales en el centenario de su muerte, Montevideo, 1950. Pág. 29.

8 MAGGI Carlos, “Artigas y su Hijo el Caciquillo”, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2000. “Artigas y el Lejano Norte”, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 2006.